

Sarasúa, Carmen (ed.)
Salarios que la ciudad paga al campo.
Las nodrizas de las inclusas en los
siglos XVIII y XIX

Publicacions de la Universitat d'Alacant, Alacant, 2021

María Soledad Tocino Giunta^a

El libro es el resultado del proyecto «La estructura de la ocupación y del ingreso en el largo plazo. Redefiniendo la modernización económica y los niveles de vida en España, 1750-1950», cuya investigadora principal es la profesora de Historia Económica de la Universitat Autònoma de Barcelona, Carmen Sarasúa. Un proyecto de investigación colectivo en el que han trabajado dieciséis investigadores con una metodología común y un objetivo: el estudio de los salarios históricos, en concreto, las condiciones y salarios de las nodrizas empleadas en las inclusas españolas durante los siglos XVIII y XIX. Una importante aportación a los estudios de la estructura de la ocupación, del sistema de beneficencia, de los niveles de vida y, sobre todo, del papel de todas aquellas mujeres que contribuyeron en la economía familiar. En el primer capítulo («Los salarios de las nodrizas de las inclusas. Ingreso familiar y economía rural»), Carmen Sarasúa explica la metodología utilizada y presenta un panorama general de la situación de la beneficencia y de las condiciones de las mujeres que trabajaron como nodrizas entre 1700 y 1900. Una visión general clave para entender el resto de capítulos que componen el libro. Los objetivos que se presentan son varios: conocer el número de mujeres nodrizas y su procedencia, la tendencia de los salarios y la importancia de éstos en la economía familiar. A partir de estos objetivos, los doce capítulos restantes recorren toda la geografía española reflejando los datos obtenidos. Articulados cada uno de ellos en cuatro apartados principales que, de manera clara y concisa, exponen: la evolución de las inclusas como instituciones; el origen y condiciones de trabajo de las nodrizas contratadas; los salarios que percibían las amas externas; y la importancia de la aportación de estos salarios en las economías familiares. Y aunque el objetivo principal no era estudiar ni las inclusas, ni los expósitos, es fundamental la información que se aporta de estas instituciones para ponerlas en relación con los salarios pagados a las amas de cría. En su mayoría, se trata de establecimientos fundados a iniciativa de los reyes o de la iglesia que datan de la Edad Media. Margarita López Antón y Céline Mutos Xicola («Nutriendo

a Universidad de Jaén

la economía familiar: nodrizas, inclusas y salarios en Cataluña y Baleares (1700-1900)» desarrollan parte de esta situación mediante la evolución del Hospital de la Santa Creu de Barcelona (1401). La organización de todo el sistema de inclusas, así como de las hijuelas o establecimientos menores dependientes de ellas, aparece perfectamente explicado, aportando transcripciones documentales, tanto de Cataluña como de las Islas Baleares, de gran interés para conocer el estado de las instituciones. Las inclusas estudiadas por Ricardo Hernández García («Nodrizas y expósitos en un territorio pobre y agrario: Castilla (siglos XVIII y XIX)»), Lourdes Amigo Vázquez («El salario de las nodrizas externas en León, Zamora y Salamanca en los siglos XVIII y XIX como estrategia económica familiar») y Juan José Martín García («Pobres entre los pobres: los salarios de las nodrizas externas de las inclusas de Burgos, Soria y La Rioja (1750-1900)») pertenecientes, excepto La Rioja, a la actual Comunidad Autónoma de Castilla y León, en el pasado configuraron entidades administrativas independientes. No obstante, llegaron a conformar verdaderas redes asistenciales que, además, tenían su propio sistema de lactancia asalariada. Estuvieron presentes en ciudades y localidades rurales siendo los únicos centros de beneficencia para la gran masa de la población, incluso frente a los acontecimientos que, en la mayoría de los casos, privará a las inclusas de todo el territorio de recursos y financiación (la guerra de Independencia, las guerras carlistas, desamortizaciones). En cualquier caso, e independientemente de la localización de estas Casas, su importante labor social no impide apreciar la cantidad de puestos de trabajo que crearon, por lo que se las califica de "grandes empresas públicas de servicios" que, con la posterior reorganización de la beneficencia durante el régimen liberal, hace que se conviertan en precursoras del estado de bienestar. En cuanto a las nodrizas, en su mayoría eran amas de crías externas de origen rural, algo que ya adelanta el título del libro. Será en este ámbito donde se establezca un entramado de instituciones secundarias, redes vecinales y de parentesco, así como agentes que recluten y controlen el trabajo de las nodrizas. El capítulo desarrollado por Sara Barrios Díaz («Pobreza y aporte del trabajo de las mujeres en Canarias. Nodrizas externas de las inclusas y conductoras de expósitos, siglos XVIII y XIX») es un ejemplo de cómo toda esta red también termina generando otras ocupaciones femeninas: las conductoras de expósitos de las zonas rurales de Tenerife. El salario de todas estas nodrizas externas era mucho más bajo que el salario de aquellas que trabajaban para familias particulares. Patricia Suárez Álvarez («Las nodrizas de la cornisa cantábrica: las inclusas de Asturias, Cantabria y Vizcaya») destaca la gran fama que adquirieron las pasiegas que trabajaron para particulares en Madrid. Aunque la región cantábrica aporte gran número de amas a familias particulares, también, según la autora, hay una especialización de ciertas comarcas que aportan un número considerable de nodrizas a las instituciones que se podrían denominar "públicas". Una región que, por otro lado, presenta evoluciones salariales y oportunidades laborales muy diferentes según se vean afectadas o no por el proceso industrializador durante el siglo XIX.

El estudio de la evolución de los salarios de las nodrizas cubre toda España entre los años 1700 y 1900. Pese a la diferencia salarial entre los distintos territorios, muchos más bajos en Galicia que en Cádiz, se trata de salarios monetarios y fijos (mensuales, trimestrales o semestrales). No hay otra ocupación en este periodo histórico que propor-

cione a un trabajador (mucho menos a una trabajadora) dinero en efectivo de forma inmediata. Es lo que convierte este estudio en algo esencial para entender la importancia que estos salarios, aunque minúsculos en ocasiones, tuvieron en las economías familiares. Isidro Dubert y Luisa María Muñoz Abeledo («Salarios femeninos y economías familiares: las amas de cría de los hospicios de Galicia (1700-1900)») analizan el sistema de inclusas periféricas que se crea en Galicia a partir de 1777 y cómo éste da lugar a un mercado asalariado para las nodrizas externas. Aunque con los sueldos más bajos de todos los estudiados, su aportación a las economías familiares fue relevante, principalmente desde mediados del siglo XIX en aquellas comarcas gallegas donde se produjo una especialización en el oficio. Por el contrario, en Cádiz se pagaban los salarios más altos de toda España, muy estables a lo largo del siglo XVIII y muy lejos de la media española. María del Carmen Pérez Artés y Maribel Cabanillas («Las nodrizas de las inclusas andaluzas: Almería, Granada, Málaga, Cádiz y Sevilla (1700-1900)»), exponen las peculiaridades del caso andaluz y la aportación de los salarios a las economías familiares en municipios como Jerez de la Frontera, donde el salario de las nodrizas llegaba a representar hasta un 80% del jornal masculino. Una de las grandes aportaciones del libro es proporcionar no solo los salarios nominales de las nodrizas, sino la importancia que estos tuvieron en las familias; sueldos decisivos en situaciones de extrema pobreza. En Extremadura, Antonio M. Linares Luján («Trabajadoras de la España atrasada: las nodrizas externas de las inclusas extremeñas (siglos XVIII-XIX)») demuestra cómo el oficio de nodriza entre las mujeres extremeñas fue una estrategia de supervivencia para las economías domésticas. Las nodrizas externas procedían de las familias más pobres de la sociedad. La propia necesidad de estas familias que carecían de otras alternativas laborales terminó convirtiendo a Extremadura en una de las regiones más especializadas de España. Prueba de la importancia de estos sueldos es la tendencia de las mujeres a perdonar los atrasos en los pagos, siempre que se les siga pagando. Lo contrario sucedía en el resto del territorio. Los atrasos en los pagos fue un recurso con las que contaban las nodrizas para protestar y conseguir el aumento de sueldos bajo la amenaza de devolver a las criaturas. Sin embargo, Carmen Sarasúa («Las nodrizas de las inclusas de Madrid y La Mancha (1700-1900)») explica cómo en Madrid el impago de sueldos dio lugar a vales y pagarés que terminan siendo aceptados como forma de pago en alquileres y comercios. Todo ello demuestra el alcance que podía tener el contar con un salario fijo que permitía planificar el consumo y el gasto familiar. Pilar Erdozain Azpilicueta y Agustín Sancho Sora («Trabajo y salarios de las nodrizas externas de las inclusas de Navarra, Aragón, Álava y Guipúzcoa (1700-1900)»), a partir de los Libros de crianza de niños expósitos han podido determinar las profesiones de los maridos de las nodrizas que trabajaban para el Hospital de Zaragoza (1830). Más de la mitad de las profesiones constatadas pertenecen a los oficios de jornaleros, labradores, pastores, esquiladores. Es decir, familias con una economía agraria y de autoconsumo, donde los ingresos monetarios eran limitados por lo que tuvo que suponer un complemento bastante relevante. Jornalero o labrador también era el oficio de los maridos de las nodrizas de Valencia y Alicante. Francisco J. Medina-Albaladejo («Nodrizas y salarios femeninos en la España mediterránea: el País Valenciano y Murcia») expone las condiciones socioeconómicas de las nodrizas de las comarcas del Levante español a través de la profesión de

los maridos para el periodo 1700-1900. En este caso, se trata de nodrizas que provenían de un entorno humilde pero no necesariamente de extrema pobreza. Por el contrario, en el País Valenciano la importancia que adquirió la industria supuso que a finales del siglo XVIII casi un tercio de los maridos de las nodrizas estuvieran empleados en el sector manufacturero artesanal. Familias que probablemente no dependían de estos sueldos pero que sin duda eran ingresos complementarios. Por último, el libro concluye con cuatro apéndices de gran importancia. El primer apéndice son las notas de Vicente Pérez Moreda («Unas notas sobre las nodrizas externas y sus salarios (con especial información sobre las de Las Hurdes y el norte de Cáceres, 1915-1925)») sobre el número de nodrizas a nivel general durante el periodo de estudio (1700-1900) y, especialmente, la situación de las nodrizas de Las Hurdes en los últimos años de la existencia de la Cuna de Plasencia (1915-1925), para la que trabajaban la mayoría de ellas. El segundo apéndice expone la relación de las casas de expósitos ordenadas cronológicamente según su fecha de fundación. El tercer apéndice muestra las ordenanzas y reglamentos vigentes entre 1700-1900 que regulaban las competencias de las inclusas. Y, por último, en el cuarto apéndice se recogen las series de salarios nominales de lactancia expuestos en el libro. Destaca también en cada capítulo la representación mediante mapas de determinados datos como la localización de las inclusas, el número de nodrizas y la dispersión geográfica del lugar de residencia de las amas de cría. En definitiva, un estudio coordinado que recorre todas las provincias españolas entre los siglos XVIII y XIX y que, en pocas páginas, intenta plasmar una actividad que implicó una transferencia de salarios desde las ciudades al mundo rural. Un estudio relevante por presentar series de salarios monetarios, no estacionales, fácilmente comparables con otros salarios y de gran representatividad por la cantidad de mujeres que lo desempeñaron. Y este último punto es la clave porque, más allá de los datos cuantitativos que se puedan presentar, se trata de salarios percibidos por mujeres, generalmente casadas, de las que se ha dicho que no tenían profesión ninguna y, sin embargo, el aporte de estas rentas a una economía familiar de carácter agrario fue de suma importancia para su subsistencia. Hay pocos estudios que revelen actividades no agrarias en el mundo rural y que hayan generado un mercado de trabajo similar. Por lo tanto, es más que una contribución al debate sobre el salario de las mujeres en las economías preindustriales. Es una labor exhaustiva que da visibilidad a un sector de la población en el que es imprescindible continuar trabajando.